

un régimen político que entonces repudiaba, que repudia hoy y que seguirá repudiando mientras una transformación completa no le permita hacer entre otros sacrificios, el de sus principales rentas, de que ni quiere ni puede desprenderse, para el sostenimiento de un gobierno reconocido como desastroso en otra ocasión, en cambio de una grandeza y poderío que pudimos medir con exactitud en la guerra nacional contra los filibusteros. Todos los esfuerzos aunados de las repúblicas centroamericanas habrían sido impotentes para lanzar al invasor, si Costa Rica, por sí sola y sin ayuda de nadie, no le hubiese arrebatado el tránsito tomándole los vapores del río y lago de Nicaragua. Si Morazán no fué un hombre de Estado, menos fué un héroe, y todavía menos un genio... Los pseudo-liberales en su rabia de federación no retroceden ante los medios brutales que Morazán y Barrios han querido emplear. Veán ellos la federación, y no importa que el país se inunde en sangre y que los huesos de los muertos blanqueen nuestros campos. Bendito sea el General Fer-